

## El *sinthoma* analítico.

Helga Fernández.

¿Por qué *sinthoma* y no síntoma? Por dos razones. La primera: porque la palabra *sinthoma*, da lugar a una distinción entre lo que la medicina y su derivado psicológico, la psicoterapia, entienden por síntoma, a diferencia del psicoanálisis. Sabemos que Freud, al construir el psicoanálisis, tomó palabras de la medicina y que, por tanto, esta palabra emigra desde el discurso de la ciencia al del psicoanálisis, razón por la que me parece un trabajo continuar estableciendo y mostrando la distinción, de manera que el *sinthoma* al cual nos referimos en el psicoanálisis no sea sólo una palabra tomada de otro campo, que pueda conducirnos hacia ciertos desvíos, sino, más bien, que el *sinthoma* analítico guarde con el síntoma sólo una igualdad de homofonía. Homofonía que entonces esclarecería que la importación de un campo a otro es, también, la de una transliteración. La segunda razón: porque al escribir la palabra *sinthoma* con h, a partir de lo que la diferencia entre síntoma y *sinthoma* surge por y en la letra, introduce, ya desde el modo de escribirlo, la relación que existe entre el *sinthoma* analítico y la letra, a la vez que a partir de la introducción de la h queda dicho que no sólo se leen los sonidos sino también los silencios o otras marcas que no son ni silencios ni sonidos.<sup>1</sup>

Lacan, al volver a una manera de nombrar el *sinthoma* anterior al de la medicina, indica con ese acto que el hecho de leer el *sinthoma* de forma diversa a cómo lo lee, por ejemplo, la mirada médica, produce y motiva que se escriba distinto. De acuerdo a cómo se lea el *sinthoma*, a cuál sea la posición que se tenga frente al mismo, a cómo se entienda, se escribirá. No me refiero sólo al sentido de la palabra escritura en un uso común y corriente, sino fundamentalmente en el sentido de que leer de un modo u otro determina lo leído, a tal punto que se puede decir que algo termina de escribirse cuando se lee. De manera que, si el psicoanálisis, a diferencia del de la ciencia, da lugar a la existencia de un sujeto, como analistas tenemos una gran responsabilidad en la lectura que hacemos del *sinthoma*, en tanto condición para que las personas tengamos otras posibilidades en la vida, a partir de la existencia del sujeto. Las posibilidades que, por efecto, se desprende de la experiencia del análisis.

Entonces, por la importancia que implica, llevo la pregunta a su límite: ¿qué significa leer? ¿cómo leemos?

¿Cómo lee el síntoma la medicina y qué escribe o que determina esa lectura? ¿Cómo leía un médico a fines del siglo XVIII, cuando la medicina experimentó un cambio radical, y cómo lee un médico en la actualidad?

Michel Foucault en *Nacimiento de la clínica*, al referirse al momento histórico en el que la medicina se enrola en el campo de la ciencia, dice: “***El nuevo espíritu no es otra cosa que una reorganización sintáctica de la enfermedad, en la cual los límites de lo visible y de lo invisible siguen un nuevo trazo.***” Es decir, que también afirma que lo visible y lo invisible comportarán una escritura, de acuerdo a la organización sintáctica con la que se los mire o se los lea.

---

<sup>1</sup> Ver texto de presentación del Curso para entrar al discurso del psicoanálisis: El *sinthoma* analítico.  
[http://www.escuelafreudiana.org.org/practicas\\_2014/cursos\\_2014/para\\_entrar\\_al\\_discurso\\_del\\_psicoanalisis\\_freud\\_lacan\\_articulacion](http://www.escuelafreudiana.org.org/practicas_2014/cursos_2014/para_entrar_al_discurso_del_psicoanalisis_freud_lacan_articulacion)

Esta reorganización sintáctica, que Foucault llama también códigos perceptivos, está sustentada en un modo de entender la estructura lingüística del signo, a partir de la cual la relación entre el significante y el significado se distribuyen de una manera particular. La enfermedad se presenta al *lector-observador* por medio de los síntomas y los signos. El significante (que es el síntoma) será enteramente transparente para el significado (que es la enfermedad). Enfermedad que aparece sin residuo, por lo que se agota entero en la lectura de la sintaxis del significante. El síntoma es considerado una transcripción de la naturaleza de la enfermedad y, así, permite interpretar la presencia de la misma. Se lee a través de esa mirada que sería puro Lenguaje. Lo que no deja de implicar un esoterismo, en tanto las palabras se comunican, a través del ojo, con las cosas. La mirada ve soberantemente en un mundo del lenguaje cuya palabra recoge sin esfuerzo para restituirla en una palabra segunda y idéntica, dada por lo visible. Foucault dice que esta manera de entender o de concebir lo que se lee produce una serie de mitos. El primero de los cuatro que enuncia -el único al que me voy a referir a los fines de lo que quiero decir- es el que toca a la estructura alfabética de la enfermedad. A fines del siglo XVIII, el alfabeto era para los gramáticos el esquema ideal del análisis y la forma última de descomposición de una lengua. Este ideal se apoya en la idea que hace corresponder una letra a un sonido, como si la escritura se redujera a ser una palabra para los ojos. Así, de la misma manera que se concibe que la escritura es una palabra para los ojos este **ideal alfabético fue traspuesto**, sin modificación alguna, hacia la definición de la mirada médica. Esta idea desconoce que la transcripción no es una duplicación o transparencia, sino una entrada en el campo del lenguaje, es decir que mirar implica ya un cierto recorte significante. Así, mantiene la pretensión de que la transcripción anote la cosa misma, como si la anotación no interviniera en la toma en cuenta del objeto anotado. Cuanto más se obstina en tal pretensión de anotar lo anotado o escribir lo escrito, más se aleja de lo real o, en todo caso, de que lo simbólico toque algo de lo real. Este mito del alfabeto como palabra para los ojos y, entonces, de la escritura como transcripción, se acompaña, como la mano al guante, de la idea de que el significante significa al significado o considera que lo que lee la transcripción se ofrece a la inmediatez, como si el texto de lo escrito fuera lo escrito y, entonces, como si el significante significara totalmente al significado, sin resto, sin hiancias, sin falta.

Lacan en la Conferencia titulada *Psicoanálisis y Medicina* dice que la mirada-médica, hoy, con el despliegue de la técnica y la tecnología, es omnipresente. Surge a partir de algo que no es un ojo, pero que aísla la mirada como presente: los aparatos. Una mirada, que ocupada y regocijada en su goce, lo que no ve, es decir, no lee, es el goce mismo, porque aunque los procedimientos sean cada vez más eficaces para la intervención en el cuerpo humano, el efecto que trae aparejado el progreso de la ciencia da lugar a una falla epistemo-somática: un desconocimiento, cada vez mayor, del goce. Es decir que, cuanto más la ciencia pretende transcribir o trasponer la verdad del cuerpo por medio de su fotografiado, radiografiado, calibrado, endoscopiado, diagramado y otros recursos extraordinarios, más elimina lo real del cuerpo, es decir el hecho de que un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo.

Sabemos que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo que supone una transcripción, a la vez que una transliteración, que hace entrar al hombre en el mundo del lenguaje. Por esta razón es que la lectura que más nos conviene es la de la transliteración, porque aunque la misma es posible gracias a la transcripción, hace surgir la instancia simbólica de la letra y, entonces, no supone el aplanamiento de RSI, como lo que resulta de la lectura que considera que la transcripción es una transparencia de lo real. En y para el psicoanálisis la vida psíquica no comporta un sustrato biológico, que la representación reflejaría. El inconsciente no es superestructura del organismo y la pulsión, ese concepto límite entre lo anímico y lo somático, es ya mito, es decir representación. Es en los excesos de lenguaje, cuyas marcas escapan al dominio del sujeto, donde hace junción lo que

Lacan llama el goce, es decir, no más acá o antes del lenguaje, sino a causa de él. Y, así como el síntoma de la medicina, en tanto significante soberano del significado absoluto es o era leído con el prejuicio del alfabeto y, entonces, de la transcripción como duplicación de lo real, la lectura que más le conviene al psicoanálisis, sucesora de que el significante, el significado y la cosa son distintos y no recubribles, es la transliteración. A cada modo de entender el lenguaje le corresponde un modo de leer y, entonces, de escribir, tal y como cada teoría del conocimiento se sustenta en una antropología subyacente.

Entonces, ¿cómo lee un síntoma el analista?

*La interpretación de los sueños* es uno de los textos por excelencia donde, precisamente se puede leer cómo leer, leyendo a Freud. La Traudung nos indica, a la vez que las encuentra, las coordenadas para leer un sueño y, entonces, otras formaciones del inconsciente. Sin embargo, no hubo que esperar al psicoanálisis para poner en evidencia que el sueño porta un mensaje para el soñante pasible de ser interpretado, José ya lo hacía. Lo nuevo es el modo bajo el cual Freud nos enseña a leer el sueño, como un jeroglífico. Para esto muestra la distinción entre el contenido manifiesto y el contenido latente o las ideas del sueño que surgen en la asociación: **“el contenido manifiesto se nos aparece como una versión, con distinta forma expresiva, de las ideas latentes”**, dice. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud, también dice, ya más avisado acerca de la diferencia entre el rebús y el jeroglífico, que el trabajo del sueño provoca una manera muy insólita de transcripción de los pensamientos oníricos; no una traducción palabra a palabra ni signo a signo, ni tampoco una relación según una determinada regla, sino que es algo diverso y más complicado. Esta *diversa forma expresiva* entre un contenido y el otro o esta *forma insólita de transcripción* es lo que Allouch, en *Letra por Letra* tomándolo de la filología, distingue como transliteración. Sabemos que un texto no puede leerse sin el otro texto, es decir que hay una relación a descifrar entre el contenido manifiesto y el latente. Analizar uno sin el correlato del otro sería inventar o delirar, en el peor de los sentidos. La transliteración es el modo de lectura que le conviene al psicoanálisis en tanto supone la preeminencia de lo textual y entonces nos evita, por ponernos en el orden de la instancia simbólica de la letra, no sólo el desvío de encontrar lo verdadero de lo verdadero, propio de considerar la transcripción como transparencia de lo real imposible, sino también la imaginería del interpretante a partir de una especie de traducción simultánea, por aplicación de un código preexistente de símbolos, genérico y atiborrado de sentido, que nos lleva a internarnos en las profundidades de la palangana.

En la enseñanza de Lacan podemos ubicar dos dimensiones del síntoma que se sintetizan en eso que se da a llamar síntoma-metáfora y síntoma-letra, esta diferencia no supone la superación o el progreso de su enseñanza, sino un retorno sobre la relación del inconsciente con lo real. Es decir, que si existiera tal progreso no sería más que al modo de *un ir viniendo*. Por esto, más bien, estos dos aspectos del síntoma no se contraponen ni se excluyen necesariamente, como transmite un psicoanálisis pedagógico, sino que se articulan.

En *Instancia de la letra*, Lacan, introduce el síntoma como metáfora y aclara que no es una metáfora decirlo<sup>2</sup>. De manera que lo reprimido y no es un significado, como lo que se sostenía en *Función y campo de la palabra* sino otro significante. Lo que permite concebir la operación

---

<sup>2</sup>“El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significado enigmático del trauma sexual y el término que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma-metáfora -donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes- la significación inaccesible”.

metáforica en la que un significante sustituye al otro mientras que la significación inaccesible queda fijada en el síntoma por la chispa que se enciende entre esos dos significantes, a partir de la cual en todo caso advendrá cierta significación mientras que el significado no conoce sino un deslizamiento bajo el significante. En consonancia con el aspecto del síntoma que es metáfora, la interpretación analítica levanta el síntoma al dar acceso a lo reprimido, por lo que llamativamente y seguramente llevado por cierta omnipotencia de la significación Lacan dice que el síntoma se resuelve por entero en el análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada.” Sin embargo rápidamente, y quizá no en un tiempo mayor a lo que duró haber dicho esa frase, Lacan tiene que reconocer que hay un aspecto del síntoma que resiste a la interpretación, por supuesto acompañado por Freud que ya muy claramente desde *Más allá del principio del placer* ubica resistencias para su levantamiento no atribuidas al yo.

Lacan en el *Seminario X, después de haber pasado por el VII y el IX*, está en condiciones de pronunciar por primera vez la versión del síntoma en relación con el goce, en contrapunto con el acting out: **“no forma parte esencial de la naturaleza del síntoma que deba ser interpretado. No llama a la interpretación como lo hace el acting-out. (...) Tratándose del síntoma, está claro que la interpretación es posible, pero con una determinada condición añadida, a saber, que la transferencia está establecida. Lo que a menudo se olvida es que el análisis descubre que el síntoma no es llamado al Otro, no es lo que muestra al Otro. El síntoma en su naturaleza es goce, goce revestido, no los necesita a ustedes, se basta así mismo y por tanto se dirige hacia la Cosa.”** Y aclara, por si lo olvidamos, que todo eso ya había sido dicho por Freud. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? Cuando especificó desde el comienzo eso que llamó fijación pulsional en coexistencia con la sobredeterminación del síntoma o su vertiente de sentido. Basta con leer el historial de Dora para encontrar la observación de que hay goce opaco, respecto del cual la interpretación y el sentido resultan secundarios. Ahí Freud subraya que el síntoma no está causado por el sentido que el inconsciente le agrega, puesto que éste es secundario. El síntoma es, más bien, inicialmente un **grano de arena** que se recubre después por las significaciones producidas por el trabajo del inconsciente.

En cuanto a este síntoma, resistente a la interpretación Lacan en el *Seminario 22* especifica que el síntoma en su función hace existir al inconsciente, **“Es la función del síntoma, lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta el significante en el cual el inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra”.**<sup>3</sup> Se trata del inconsciente enjambre (essaim). Entiendo, entonces, que todo Uno del inconsciente puede traducirse o es susceptible de escribirse por una letra. Ese Uno es un Uno que no hace dos, que no hace fusión, es el uno contrario de los monstritos del Banquete, es un Uno suelto, Uno solo, el Uno correlato del **“no hay relación sexual”**, un Uno que no se encadena y que sin su encadenamiento con S2 no comporta significación. Es decir, se trata del Uno extraído, arrancado traumáticamente. Trauma que no es más que el aprendizaje que el sujeto sufrió de una lengua entre otras, la que es para él la lengua.

La fobia, en tanto muestra la entrada del sujeto en el lenguaje, nos enseña las marcas del significante, esos Unos no encadenados y, entonces, enseña la relación estrecha entre el hecho de ser tomado por el lenguaje, la marca a partir de la cual advendrá un sujeto, el trauma y la lengua. Por esto que la fobia enseña voy a tomar como ejemplo de este modo de leer, propio del psicoanálisis, una lectura del síntoma fóbico del H de los L. Intentando mostrar cómo eso que se distingue o distinguimos como síntoma metáfora y síntoma letra, se articula a través de la transliteración, es decir mediante una lectura que permite entender que una letra, es ya a la vez que transcripción,

---

3 Clase del 21 de enero de 1975, donde Lacan además dice: “¿qué es lo que, de este inconsciente, hace ex-sistencia? Es lo he figurado, y lo que incluso subrayo al instante, y lo que incluso subrayo al instante, del soporte del síntoma.

transliteración, es decir cifrado. Y que, a su vez, este cifrado por la letra no es sin la metáfora, como justamente indica el síntoma fóbico cuya sustitución de un objeto por un significante va al lugar mismo de falla de la metáfora paterna.

En el caso del H de los L se presentan Unos que, según el decir de Lacan, no fueron reintegradas en la historia o a un orden de verbalización, por lo que aparecen estos Unos sin encadenar o estos Unos sin borrar, como dice Le Gaufey en *La incompletud de lo simbólico*, entiendo que surgen en:

- *no la alucinación del dedo cortado en sí, sino el relato de la circunstancias de la alucinación, a partir del cual retroativamente pasa a ser una reminiscencia o revisvivencia al momento que deja serlo para pasar a ser un recuerdo. Por lo que lo que se inscribe o se transcribe y, entonces, translitera, en el preciso momento que es contado.*
- en el sueño, donde algo de lo real hace agujero al marco no constituido del fantasma, por lo que aparece el sentimiento de realidad donde no tendría que estar, además de la fijeza, la catonía de la imagen. Una catonía que no es otra que la del sujeto, la del niño pasmado, fascinado por lo que ve, paralizado al punto de que podemos concebir lo que en la escena lo mira, y que en cierto modo es invisible, como una imagen que no es otra cosa que la transposición del estado de detención de su propio cuerpo, transformado en ese árbol. Una imagen del goce. Fijeza, que a diferencia de Juanito, no encontrará el movimiento por los recorridos significantes de las caminatas, sino a través del movimiento mismo de las asociaciones, como caminata, como pasos del significante, como deslizamiento del encadenamiento.
- el recuerdo, contemporáneo a la fobia a los lobos, del temor ante una mariposa posada en una flor, sin la posibilidad de establecer asociaciones respecto de la misma hasta que, como consecuencia del análisis, aparecen.

Freud entiende ciertas asociaciones como la *marca* de la terminación del tratamiento, porque son la comprobación bajo su ser y su sintoma de la construcción de la escena primordial. Es decir, a lo que entiendo como un cifrado que Freud introduce ahí, donde no lo había. Suplencia del cifrado que surtirá efecto en tanto dará lugar a un cifrado del analizante, que será esta asociación con la cual Freud da por terminado el análisis.

¿Entonces cuáles son las operaciones de lectura, de transcripción, de transliteración y traducción, en las que también están incluidas estas asociaciones, que permiten el paso a otro cosa desde esos Unos sueltos que se borran por su encadenamiento?

El objeto de su fobia es el lobo. Lobo que este Hombre, tanto como Juanito, extrae de la ilustración de un cuento. Lo que muestra que el objeto de la fobia surge de una operación en donde no se toma al dibujo como referente o pictograma de lo dibujado, sino como representante de la representación. Tampoco es un objeto de la percepción u objeto empírico, no es algo del mundo que, como pretende la mirada médica, se daría directamente a la vista, es un objeto que implica una cifra y, como tal, un valor de escrito. Así, el objeto de la fobia supone una transliteración que borra el objeto. Apelando a la identidad para mostrar la diferencia que introduce el significante, es posible decir que *el lobo no es el lobo*. El lobo es un significante, tanto como el caballo de Juanito. De manera que, con la ayuda del mito o de los cuentos infantiles, el H de los L realiza la transposición de la dialéctica de lo imaginario al campo de lo simbólico, transposición que no estaba dada por la metáfora paterna. Sin embargo, en la fobia este pasaje o transliteración no es efectivo, como si ese cifrado producido gracias a la tachadura del pictograma para pasar a ser representante de la representación no se

terminara de producir. Así el síntoma fóbico, en tanto posibilidad y obstáculo, es lo que procurará en sí mismo tal sustitución, que es a la vez una borradura. A partir de esta dificultad, propia de la fobia, me preguntaba si dicha mima sería un modo de leer la presencia de un dibujo en el análisis de un adulto. Quiero decir, el dibujo que dibuja el H de los L y que Freud incluye en el historial ¿qué estatuto tiene?; ¿es un testimonio de que el borramiento del pictograma por medio de la transliteración del objeto fóbico no es efectivo y, por tanto, es susceptible de presentarse en tanto tal, como en este dibujo?; o, por el contrario, ¿puede ser leído en su estatuto de escrito y, como el contenido manifiesto de un sueño, a partir de otro texto, el de las asociaciones?; ¿es sólo la figuración de una parte del contenido manifiesto o hay algo en este dibujo, como parte de la asociación, que produce con su escrito una lectura de una parte del escrito del contenido manifiesto del sueño?

Lacan, en el *Seminario X*, al compararlo con el dibujo de los esquizofrénicos nos da una pista: el del valor de fracaso en la transliteración cuyo índice es ese dibujo que parece aparecer en su calidad de imaginario-real sin la intermediación de lo simbólico, por lo que es relativo al *yo soy siempre vista*. Pero, también, no es menos cierto que, ayudado por la plataforma giratoria que implica el síntoma fóbico, sí aparece en el mismo una cifra. Una cifra que es el V, cinco lobos dibujados, a diferencia de los siete que surgen en el texto del contenido manifiesto. Y, es precisamente a partir de esta cifra -lograda gracias a la ayuda o socorro del síntoma en el lugar de la metáfora paterna- que el sujeto puede pasar de esa petrificación donde su cuerpo es un árbol, de este Uno solo, a cierta articulación significativa, es decir a un movimiento del significante que supone otras transliteraciones posibles. Basta con recordar la figura del V romano -que se supone conservada de la punta de la aguja sobre el reloj durante una escena percibida a la edad de un año y medio, del verano caliente, hora en que parece haberse producido el encuentro.- en tanto que ella está allí en causa, tanto como las piernas abiertas de una mujer o las alas de mariposa<sup>4</sup>, para comprender que se trata del significante, de lo que también se goza pero ya como efecto de la interpretación o como goce del cifrado.

La huella pretificada sugiere la idea de un rastro que se borra en el camino de una migración o de un charco que hace aparecer su dibujo. El significante primitivo, ¿no puede haber sido la elisión del significante, y su vestigio no está en una censura fonemática, de la cual encontramos el ejemplo en la Espe ([W]espe) (que es el cifrado de Grouska homofónica con grouska<sup>5</sup>) del Hombre de los Lobos<sup>6</sup>.

---

4 Hombre de los lobos establecer un lazo, una vez más homofónico, entre *babotchka*, nombre ruso de mariposa, *babouchka*, que significa abuelita en ruso. Mariposa y abuelita se dicen en su lengua materna prácticamente de la misma manera. Sus asociaciones lo llevan a decir cómo, para él, las mariposas se parecen a las mujeres y a las jóvenes.

5 El Hombre de los lobos habla en este sueño de un “insecto a rayas amarillas” que resuena con un recuerdo que había evocado en el curso de la cura, el de peras de gusto delicioso, que tenían la particularidad de presentar rayas amarillas en la piel. Esta asociación se constituye sobre la base de una homofonía significativa ya que pera en ruso se dice *grouscha*.

Tenemos la siguiente asociación: rayones amarillos > rayas amarillas > peras = *grouscha* > Grouscha

Donde las «rayas amarillas» del sueño constituyen la escritura cifrada de *Grouscha*, es decir, la niñera asociada a la amenaza de castración:

Avispa del sueño.....rayas amarillas.....pera/grouscha

Rayas amarillas.....pera/grouscha.....Grouscha/sirvienta

6 Pero, si se considera que esa W es la inicial de Wolf; de Wolf y Wulf, nombre de personajes masculinos que ocuparon un lugar importante en su historia: su famoso maestro de latín y el dentista, y, la inicial de señor W, este personaje, conocido de la familia, a quien su padre le encarga acompañarlo a un viaje por el Cáucaso, para “*distraerlo de sus pensamientos morosos y de provocar una mejora de su estado psíquico*”. Es decir, una letra que está en relación a los nombres del padre: ¿no podría decirse que que esta elisión de la W es una de las formas que se presenta en la letra, no el borramiento de la huella y, entonces, el significante primitivo sino la falta de transcripción y entonces de transliteración propia de la forclusión del nombre del padre? ¿Este equívoco, en el que el H de los L dice Espe en lugar de Wespe es un acto fallido o un lapsus del nudo? Entonces, ¿esta elisión es la de una censura fonemática o la de una transliteración que falta, propia de forclusión? Sin embargo, esta pregunta puede sólo formularse, en tanto no hay otro texto, en el contenido latente del sueño que se refiera a esa elisión en sí misma de la W. Elisión ante la cual Freud no

Es posible, entonces, decir que, al menos, una letra en el H de los L, viene a cifrar una experiencia de goce, su entrada en el lenguaje y, por tanto, su encuentro con la castración (sea como sea que resulte), desde ese Uno (essein), que se borra o se cifra bajo la forma de una huella real que se parece al grafismo V, que deviene la letra V o su doble, W, y el número romano V. Es decir que V es la clave de una cerradura o una clave de entrada, de apertura alrededor de la cual se constituye el síntoma y, entonces, giran los tiempos del análisis de este hombre de los lobos. Una letra que insiste, que está en demora. Lo que demuestra que lo que es del orden del goce, al que el trazo fuera de sentido le hace borde, la interpretación lo hace pasar al inconsciente, al saber inconsciente.

El sinthoma, lejos de ser lo patológico, aquello que habría que erradicar o eliminar, es el sujeto. El sinthoma es el sujeto en tanto constituye una formación de compromiso, también, entre lo que se puede y no se puede en la vida. Y, si bien, el sinthoma neuróticamente intenta cubrir, tanto como el ojo de la mirada clínico-médica, la hiancia o la distancia entre las palabras y las cosas, será, con ciertas modificaciones y nuevas invenciones, un modo con el cual el sujeto mantiene una relación posible con lo imposible.

Bibliografía consultada, además de la ya citada

Clases del Curso para entrar al discurso del psicoanálisis: El sinthoma analítico. Escuela Freudiana de la Argentina 2014.

Norberto Ferreyra: Síntoma y transferencia. En Lapsus Calami, Síntoma y escritura.

---

pide más asociaciones, le basta con «Pero S.P. (espe), soy yo». Uno de los problemas de este historial es el del establecimiento de la estructura en cuestión.